

**EL DON DEL ESPIRITU SANTO
EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES**

Juan Manuel Martín Moreno

I. LAS REFERENCIAS EXPLICITAS AL ESPIRITU SANTO EN LOS EJERCICIOS

1. *¿El Espíritu, el gran ausente en los Ejercicios?*

Una cosa no ha dejado de sorprender a todos los comentaristas del libro de los Ejercicios: es el contraste entre las experiencias místicas trinitarias que caracterizan el mundo interior de San Ignacio, y la pobreza tan grande que existe en las referencias concretas a la vida intratrinitaria y a la función propia que cada una de las tres Personas realiza en la vida teologal del creyente.

Esta escasez de referencias trinitarias se hace más notable en lo referente al Espíritu Santo, en todos los escritos ignacianos, y de una manera más notable en los Ejercicios Espirituales. En el libro de los Ejercicios sólo aparece el término "Espíritu Santo" siete veces.- De ellas seis son meras citas bíblicas que se encuentran en la sección "Misterios de la vida de Cristo", sin ningún tipo de desarrollo ignaciano. No hay en cambio ninguna mención del Espíritu Santo en las grandes meditaciones

donde se condensa el núcleo de lo que hemos dado en llamar espiritualidad ignaciana: Principio y Fundamento, Rey Temporal, Banderas y Binarios, Contemplación para alcanzar amor, Reglas de discernimiento, Documentos sobre elecciones. La única alusión significativa la encontramos en las Reglas para sentir con la Iglesia, en concreto en la Regla 13 **(EE 365)**. En esta regla sí se da ya una gran densidad teológica en la función propia que se atribuye al Espíritu de Cristo en la Iglesia su esposa. Pero no olvidemos que se trata de un documento tardío de Ejercicios, correspondiente quizás a la etapa de estudios en París.

Pero volvamos a la primera etapa de Loyola y Manresa, que es cuando se redacta el núcleo de los Ejercicios, y curiosamente cuando Ignacio tiene sus grandes iluminaciones trinitarias, que parecen no haber dejado huella alguna en los Ejercicios. Efectivamente vemos cómo nunca se atribuyen al Espíritu Santo aquellas actividades que le son propias, tales como iluminación de la mente, consolación, autodonación, mociones y atracciones, gustos espirituales, quietud, dones y gracias, discreción de espíritu... San Ignacio atribuye dichas experiencias a Dios Nuestro Señor, es decir, a la divinidad sin ninguna explicitación trinitaria; nos habla del entendimiento ilucidado por la virtud divina **(EE 2)**; " el mismo Criador y Señor se comunica a la su ánima devota, abrazándola y disponiéndola..." **(EE 15)**.

La única aprehensión de las divinas personas en su relación con la vida espiritual del creyente es la del Padre y el Hijo; se ha podido hablar de una espiritualidad cristológica, basada en la mediación que realiza el Hijo ante el Padre. Frecuentemente San Ignacio atisba en el diálogo interior de ambas personas en las escenas del bautismo **(EE 273)**, la transfiguración **(EE 284)**, de Getsemaní **(EE 201y290)**, y de la cruz **(EE297)**. Es sobre todo en los coloquios triples donde se explicita esta función mediadora del Hijo ante el Padre, pero

curiosamente donde podríamos haber esperado una mención al Espíritu Santo, aparece Nuestra Señora para completar la fórmula triádica.

2. *Interpretación de esta pobreza pneumatológica*

Todo lo dicho contrasta con la realidad de las grandes luces trinitarias que San Ignacio recibió desde los comienzos de su conversión, cuando no "podía dejar de hablar sino en la Santísima Trinidad; y esto con muchas comparaciones, y muy diversas, y con mucho gozo y consolación".

De aquella misma época es aquella "ilustración tan grande" del Cardoner, en que recibió "una grande claridad en el entendimiento", la cumbre de las experiencias místicas de San Ignacio, en la que al judio del propio santo alcanzó más que en todas las otras ilustraciones de su vida puestas todas juntas. Huellas de estas ilustraciones las encontramos ya en los Ejercicios, cuando en la meditación de la Encarnación se nos presenta "cómo las tres divinas personas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo" (EE 102) y al final se nos insinúa la posibilidad de "hacer un coloquio pensando lo que debo hablar a las tres personas divinas" (EE 109).

Dada pues esta densidad trinitaria, ¿cómo es posible que no haya ninguna alusión a las actividades propias del Espíritu Santo? Trataremos de responder a esta paradoja desde ángulos diversos.

a) En primer lugar no hay que olvidar que si el Espíritu Santo ha sido el gran desconocido en la espiritualidad occidental, esto se debe en parte a la propia personalidad del Espíritu, que es pasar desapercibido. El nunca hablará de sí mismo, sino que viene a testimoniar que somos hijos. Ya desde el principio de las formulaciones dogmáticas, las fórmulas del concilio de Constantinopla sobre el Espíritu Santo distan mucho de tener la misma precisión del concilio de Nicea a propósito del Hijo. Todo lo

más que se nos afirma es que el Espíritu es "Señor y dador de vida".

La teología y la espiritualidad de Occidente han sido especialmente parcas en la tematización de todo lo referente al Espíritu Santo. Esto se debe en parte a la resistencia de la teología a admitir que ninguna de las actividades "ad extra" de las personas divinas pudieran tener el carácter de *propias*, por lo que se consideraban meramente "apropiadas". De ahí que las acciones del Espíritu Santo en su inhabitación por la gracia y en sus dones pudieran ser atribuidas por igual a cualquier persona divina o a la divinidad.

Rahner ha sido quien más ha puesto de manifiesto la falsedad de estos presupuestos trinitarios que tanto han empobrecido la teología de Occidente. Si admitimos que la inhabitación del Espíritu Santo es una actividad propia y peculiar del Espíritu, y no meramente "apropiada", se prepara el terreno conceptual para expresar una vivencia, una espiritualidad y una teología mucho más rica sobre la misión del Espíritu Santo es cuanto contradistinta a la del Hijo. Pero los instrumentos conceptuales de la teología de Ignacio y de su época impedían estos desarrollos para tematizar y verbalizar la experiencia mística trinitaria de los días de Manresa.

b) Otro obstáculo que encontró Ignacio para una mayor explicitación del puesto del Espíritu Santo en su espiritualidad fue el miedo a aparecer como alumbra-do en una época llena de sospechas, y dado el continuo acoso al que se vio sometido por la Inquisición española. Recordemos que en Salamanca uno de los argumentos utilizados por el superior de San Esteban era: "De esto ninguno puede hablar sino en una de dos maneras: o por letras o por Espíritu Santo. No por letras, luego por Espíritu Santo". San Ignacio temió que aquí pudiese haber una trampa y no quiso seguir jugando en este terreno.

c) En cualquier caso la clave para resolver cómo una experiencia mística trinitaria ha dejado tan pocas huellas en el libro de los Ejercicios, está en comprender que "una cosa es la experiencia del Espíritu y otra la reflexión y elaboración de esta experiencia mediante conceptos comunicables. Máxime cuando por 'pneumatología' se entiende no ya una dogmática sobre la tercera Persona de la Trinidad, sino una reflexión sobre su acción en la vida cristiana, a nivel tanto individual como eclesial".

La experiencia trinitaria alcanza su "pico" en Manresa; sin embargo, la conceptualización de esta experiencia en "contenido comunicables irá creciendo en la vida de Ignacio, y comprobaremos cómo en sus escritos tardíos cada vez va habiendo una referencia más explícita a la acción propia y personal del Espíritu en la vida espiritual. Hemos mencionado ya el texto de las reglas para sentir con la Iglesia (EE 365) de la época del París.- Ya en Roma son abundantes las referencias al Espíritu Santo en las Constituciones, en el Epistolario y de un modo singular en el Diario Espiritual.

II. LOS RASGOS FUNDAMENTALES QUE CARACTERIZAN LA EXPERIENCIA DEL ESPIRITU

En lo que hemos visto hasta ahora podemos llegar a una conclusión acertadamente formulada por J.M. Lera: "De las lecciones de la historia podemos sacar la conclusión de que *experiencia* y *objetivación* del Espíritu no coinciden cronológicamente. Esta requiere un proceso mucho más lento... Es muy probable que (en el libro de los Ejercicios) la objetivación de esta experiencia profunda que (Ignacio) tuvo de Dios, no alcanzara entonces la claridad conceptual plena que se dio en etapas posteriores de la vida de Ignacio y que en el contexto eclesiológico actual nos resulta necesaria".

Sin embargo, vamos a mostrar ahora cómo prescindiendo de esta "claridad conceptual", los rasgos propios

y típicos de la actuación del Espíritu, tal como se nos describen en el Nuevo Testamento y se repiten en toda la historia de la espiritualidad, están presentísimos en la dinámica de los Ejercicios Espirituales. Tratamos de individualizar algunos de estos rasgos.

1. *Inmediatez*

Es la misión del Espíritu la que posibilita el contacto inmediato del hombre con Dios, la experiencia directa de Dios en las profundidades del ser, sin mediación de otros elementos. Y éste será según Rahner el rasgo que pertenece a lo más nuclear de lo que llamamos espiritualidad ignaciana: "Experimenté a Dios, el innombrable e insondable, silencioso y sin embargo cercano, en la tridimensionalidad de su donación a mí. Era Dios mismo a quien yo experimenté, no palabras humanas sobre él".

En el propio testimonio de Ignacio, esta experiencia inmediata fue tal que "aunque no existieran las Escrituras, se determinaría a creer por sus solas experiencias espirituales".

Los Ejercicios se hacen continuamente eco de la doctrina de Juan sobre la existencia del Maestro interior: "En cuanto a vosotros tenéis la unción del Santo y conocéis todas las cosas" (1 Jn 2,20). "La unción que de él habéis recibido perdura en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe" (Jn 2,27). Este término de unión será muy usado por Ignacio en sus escritos tardíos, precisamente para indicar que no necesitamos normas generales dadas desde fuera, porque hay una inspiración inmediata que viene del Espíritu. Así, por ejemplo, no quiere dar consejos concretos sobre cómo ayudar a bien morir, o en general sobre los medios de ayudar al prójimo: "esto sólo la unión del Espíritu Santo puede enseñarlo y la prudencia que Dios nuestro Señor comunica a los que en la divina majestad se confían". La misma expresión emplea a la hora de dar criterios para seleccio-

nar a los que han de ser enviados en misión: "podrá el Superior hacerlo como la unción del Santo Espíritu le -- inspirare".

El *corazón* es la palabra bíblica que indica lo más interior del hombre, allí donde Dios se hace "intimior intimo meo". Allí es donde el Espíritu *habita* (1 Co 3,16), *está* (1 Co 6,19), *permanece* (Jn 14,17) y Juan distingue - los grados de penetración del Espíritu: *junto a* (para) voso - tros, *con* (meta) vosotros; *en* (en) vosotros (Jn 14,17).

Aunque en los Ejercicios no aparezca formulado este tema de la unción del Espíritu como Maestro inmediato, sí encontramos ciertamente esta misma actitud que dimana de la fe de Ignacio en una comunicación íntima e inmediata del Espíritu Santo al ejercitante, sin necesidad de mediaciones humanas.

Así, por ejemplo, en la anotación segunda insiste en la importancia de que el que da los Ejercicios declare brevemente la historia, para que el propio ejercitante, "ilucidado por la virtud divina", "halle alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia" (EE2).- Igualmente recomienda que no hay que mover al que recibe los Ejercicios "más a pobreza ni a promesas que a sus contrarios, ni a un estado o modo de vivir que a otro", porque es mucho más conveniente que "el mismo Criador y Señor se comunique a la su anima devota, abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la via que mejor podrá servirle adelante... dexe *inmediate* - obrar al Criador con la criatura y a la criatura con su Criador y Señor" (EE 15).

La trascendencia respecto a las mediaciones humanas, característica de la acción del Espíritu, se hace patente sobre todo en el primer tiempo para hacer elección, "cuando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad que sin dubitar, ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado" (EE 175). Este tipo de moción es un caso concreto de lo que en general Ignacio

llama "consolación sin causa precedente ". "Sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente (sin mediaciones)" (EE 330).

Vemos que una de las palabras favoritas de la espiritualidad ignaciana es precisamente *interior, interno*; conocer internamente (EE 44), sentir internamente (EE 322), gustar y sentir internamente (EE 2). Nos habla de cosas internas (EE 44), internas noticias (EE213), moción interior (EE 316), penitencia interna (EE 82,359), interna contrición (EE 87), pena interna (EE 203), leticia interna (EE316), conocimiento interno de mis pecados (EE 63), conocimiento interno del Señor (EE 104), conocimiento interno de tanto bien recibido (EE 233), interno sentimiento de las penas (EE 65).

2. Gratuidad

La caricatura que a veces se ha hecho del voluntarismo ignaciano no resiste la confrontación con los textos. Ni podría ser de otro modo, porque todo el que ha hecho una profunda experiencia del Espíritu no podrá nunca reincidir en la salvación por el esfuerzo humano.

El Espíritu es el Don por excelencia (Jn 4,10). Este término que quedará fijado en la Liturgia era ya un término primitivo característico para designar al Espíritu (Hch 2,38; 8,20; 10,45; 11,17).

Es la experiencia del Espíritu la que va progresivamente transformando al Ignacio voluntarista del "yo lo tengo de hacer" a la petición humilde que sabe ya usar los verbos en pasiva: " ser recibido" (EE 98,147).- En la historia de la espiritualidad San Ignacio representa un difícil equilibrio entre la conciencia de gratuidad y la necesidad de una colaboración humana. Ribadeneyra lo formulaba así: " En las cosas del servicio de nuestro Señor que emprendía usaba de todos los medios humanos

para salir con ellas, con tanto cuidado y eficacia como su de ellos dependiera el buen suceso; y de tal manera confiaba en Dios y estaba pendiente de su divina providencia, como si todos los otros medios humanos que tomaba no fueran de algún efecto". San Ignacio exhorta a poner todos los medios humanos y a confiarlo todo en la gracia, incluso nuestra capacidad para colaborar con Dios.

En los Ejercicios hay huellas abundantes de esa profunda experiencia de gratuidad que caracteriza la autocomunicación del Espíritu Santo. "Todo es don y gracia de Dios nuestro Señor", "no es de nosotros tener o traer devoción crecida, amor intenso, lágrimas, ni otra alguna consolación espiritual", no podemos atribuirlo a nosotros" (EE322); "desciende de arriba" (EE338). El sentimiento fundamental es el de un "reconocimiento entero" (EE 233).

Ignacio, habitualmente sobrio en su lenguaje, prodiga los calificativos para la gracia: "abundante", "suma abundante", "muy abundante", "copiosa", "acostumbrada", "cumplida", "inestimable", "intensa". La colaboración del hombre se reduce a una acción muy simple: disponerse, prepararse, "Preparar y disponer el alma" es expresión ignaciana. Especialmente expresiva es la expresión "allegarse". Nuestra colaboración consiste en "allegarnos para recibir gracias y dones" (EE 20). "Allegarse" es sencillamente "ponerse a tiro".

3. *Discernimiento:*

Los Ejercicios son ante todo una experiencia de discernimiento espiritual. Toda la tradición bíblica atribuye este discernimiento a una actividad propia del Espíritu Santo. Se nos promete como luz que orienta al hombre, que le conduce. "El os guiará hacia la verdad completa" (Jn 16,13). "Todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios" (Rm 8,14).

Uno de los carismas atribuido específicamente al Espíritu Santo es el carisma de discernimiento de espíritus (1 Co 12,10; 1 Jn 4,1; 1 Ts 5,19).

En el Nuevo Testamento es el Espíritu Santo quien va guiando a los hombres conforme a la voluntad de Dios; éste es un tema favorito de la teología de Lucas.-

El discernimiento ignaciano no es una decisión de la voluntad, sino una experiencia espiritual. En épocas posteriores San Ignacio atribuirá explícitamente al Espíritu Santo esta obra iluminadora y discernidora. En el Diario Espiritual el Espíritu Santo es ante todo luz: "sentirle en claridad espesa o en color de flamma ignea, modo insólito". En él hay que buscar la fuente de esa claridad que ilumina al ejercitante "ilucidado por la virtud divina" (EE2), y de donde procede el "conocimiento interno" continuamente solicitado y la "asaz claridad y cognocimiento por experiencia de consolaciones y desolaciones" (EE 176).

Esta claridad es la que nos "guía y aconseja" (EE318), "mueve y atrae la voluntad" (EE 175) en la búsqueda de la voluntad de Dios. De ahí la continua resistencia de Ignacio a dar normas de carácter general, códigos de conducta universalmente valederos. El Espíritu nos empuja a vivir en *estado de discernimiento*.

"La Summa Providencia y dirección del Santo Espíritu es la que eficazmente ha de hacer acertar en todo".

Los Ejercicios no son sino un "camino de libertad", un proceso de liberación de nuestra propia libertad para que coincida con la libertad de Dios. Sin una liberación previa no puede haber discernimiento, y esta liberación es una acción propia del Espíritu de Jesús. Sólo "donde está el Espíritu del Señor hay libertad" (2 Co 3,17): "la ley del Espíritu dador de vida en Cristo Jesús me liberó de la ley del pecado y de

la muerte" (Rm 8,1).

4. *Consolación*

El don pascual del Espíritu Santo está presente en todos los fenómenos espirituales relacionados con la consolación. Cuando San Ignacio nos habla en la cuarta semana del "oficio de consolar que Cristo nuestro Señor trae" (EE 224), se está refiriendo implícitamente al Consolador de la Pascua que es precisamente el Espíritu del Resucitado, para cuya venida conviene que Jesús se vaya. El Espíritu es el "otro Paráclito" (Jn 14,16), porque continua la obra comenzada por Jesús.

Dentro de esta asistencia que presta el Espíritu Santo al creyente en Jesús, los textos bíblicos subrayan la experiencia de consolación. Los Hechos nos presentan a las Iglesias "llenas de consolación del Espíritu Santo" (Hch 9,31) y de la "alegría del Espíritu Santo" (Rm 14,17; 1 Ts 1,6).

El sermón de la Cena se refiere al regreso del Señor a los suyos como vuelta en la donación del Espíritu. "Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y vuestra alegría nadie os la podrá quitar" (Jn 16,22).

Una vez más la sobriedad de Ignacio queda desbordada al describir estos frutos del Espíritu en nosotros: "dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos" (EE 315), "inflamarse en amor", "lanzar lágrimas motivadas a amor" (EE 316), "hervor y crecido amor" (EE 320), "devoción crecida, amor intenso, lágrimas" (EE 322), "y gozo espiritual" (EE 334), paz, tranquilidad y quietud" (EE 333), "tocar dulce, leve y suavemente" (EE 335).

Verdad es, como ya hicimos notar, que en los Ejerci-

cios San Ignacio no refiere directamente esta consolación al Espíritu Santo, sino a Dios sin concreción de personas, o a esa figura intermediaria del "buen espíritu", o "buen ángel". Sin embargo, más adelante, en el Directorio autógrafo de los últimos años de su vida, ya hará esta referencia explícita: "Declarar mucho qué cosa es consolación, yendo por todos sus miembros, como son: paz interior, gaudium spirituale, esperanza, fe, amor, lágrimas y elevación de mente, que todos son dones del Espíritu Santo".

San Ignacio se refiere frecuentemente al "gusto y fruto espiritual" con el cual el alma puede llegar a "hartarse y satisfacerse" (EE 276). Nos invita a "sentir y gustar de las cosas intensamente" (EE 2), "oler y gustar con el olfato y el gusto la infinita suavidad y dulzura de la divinidad" (EE 124), y de hacer pausa en "las partes principales donde haya sentido mayores mociones y gustos espirituales" (EE 227).

Pero sabe mejor que nadie la importancia de sentir a Dios en nuestra experiencia. Si dispone al ejercitante y le empuja a poner todos los medios para ser consolado, es por los efectos positivos que esta consolación causa, desafectándonos de todo lo que en nosotros era desordenado y afectándonos al amor de Cristo. Pero por encima de todo, "en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu" (EE 318), sin cuyos consejos no podremos tomar camino para acertar en la búsqueda de la voluntad de Dios. "La originalidad de Ignacio no radica en su sensibilidad a la presencia y actividad de Dios en lo más profundo del corazón, sino en que hace de esta sensibilidad el fundamento y el punto de partida de toda una intensa vida cristiana, y en que elabora sobre él todo un método para, con la gracia de Dios, acceder a dicha vida".

5. *Actualización de Jesús*

El Espíritu continuamente nos trae a la memoria

todas las palabras de Jesús (Jn 14,26). Juan utiliza una bonita palabra: *hypomnései*, con la doble connotación de un recuerdo y una sugerencia. El Espíritu no hablará por cuenta propia; "hablará lo que oiga" (Jn 16,13).- "Recibirá de lo mío y os lo entregará a vosotros" (Jn 16,14).

El encuentro con el Resucitado que vive hoy en su Iglesia no puede darse sin una referencia a las palabras de Jesús de Nazaret (Mt 28,6-7; Mc 16,7; Lc 24,6-8).

Por eso, en los Ejercicios Espirituales el Espíritu se recibe contemplando a Jesús venido en la carne, no buscando en las profundidades de nuestra subjetividad.

Pero el Espíritu del Resucitado no se limita a un literalismo anacrónico, a las citas textuales de un muerto, a un "revival camp" de la figura de Jesús. En los Ejercicios nos situamos en la misma onda en que fueron escritos los Evangelios, no desde una objetividad histórica erudita y desapasionada, sino desde una confesión vehemente y actualizada.

Los Ejercicios guardan el perfecto equilibrio entre ambas polaridades: fidelidad y creatividad, continuidad y ruptura, pasado y presente.

La referencia continua al "fundamento verdadero de la historia", a Jesús de Nazaret, impide las posibles manipulaciones de la figura de Jesús, pantalla sobre la que cada generación proyectaría sus propias aspiraciones y frustraciones. Un Cristo hechura de nuestras propias manos, que ya no sería revelador del Padre ni denunciador de nuestros pecados estructurales, sino mero eco apacible de nuestras ideologías favoritas.

Sin embargo, Jesús vive hoy y es contemporáneo nuestro mediante su Espíritu. El propio Ignacio, que comenzó con una imitación lo más literal posible en su deseo de los Santos Lugares, se encontró con que el Resucitado ya no vivía en Jerusalén, sino en Roma:

Jesús le fue arrebatado en la carne para serle devuelto en el Espíritu.

El ejercitante, como Ignacio y como los discípulos, tiene que pasar por la experiencia del "no estar aquí", experiencia a la vez dolorosa y esperanzadora. "Jesús desaparece toda vez que nos crispamos sobre los detalles de su historia, para ahorrarnos la fe que nos lleva más allá de los sentidos... ¿Qué es más fácil, evocar con nostalgia a un muerto (Mc 16,1) mientras revolvemos sus recuerdos y reliquias, o disponerse a seguir a un Señor resucitado que va adelante"?

El Espíritu de Jesús lleva al ejercitante a hacerse presente a los episodios de su vida como "misterios" (EE 261), no como historietas o anécdotas. Misterios que han de ser vividos en el "hoy", en la actualidad de la fe, y han de ser traducidos al concreto de la vida de cada ejercitante, evaluando las mociones interiores subjetivas, las agitaciones que se causan en nuestra disposición afectiva confrontada con la objetividad del Evangelio. En toda esta tarea está presente el Espíritu de Jesús.

6. *Eclesialidad*

Este profundo sentido de actualización de Jesús en el corazón del creyente, que es tarea del Espíritu, tiene una dimensión eclesial. Por eso las Reglas para sentir con la Iglesia no son un parche en los Ejercicios ni un mero contrapeso institucional al peligro que los Ejercicios pudieron tener de iluminismo o de subjetividad.

Normalmente solemos llamar personalidad "carismática" al excéntrico, al que va por sus caminos, al que se enfrenta con las estructuras para seguir sus propias voces interiores. Nada más contrario a los datos bíblicos sobre la verdadera acción del Espíritu

y de sus carismas. El Espíritu se nos da ante todo para construirle cuerpo de Cristo que es la Iglesia. San Pablo reprochaba a los corintios, carismáticos iluminados que no eran hombres verdaderamente espirituales, sino carnales (1 Cor 3,1.3-4).. En una época tan marcada por cismas y divisiones, el Espíritu guió a Ignacio a no romper la unidad eclesial.

Gracias a eso los Ejercicios Espirituales han podido ser un instrumento de renovación eclesial profunda, y no un semillero de iluminados esterilmente contestatarios. Por aquí es por donde guía el Espíritu. Curiosamente es en este contexto donde aparece la única referencia al Espíritu Santo que se da en los Ejercicios (fuera de las citas bíblicas de los Misterios de la vida de Cristo).

En la Regla 13 para sentir con la Iglesia dice que hay que creer "que entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas, porque por el mismo Espíritu y Señor nuestro, que dio los diez Mandamientos, es regida y gobernada nuestra santa Madre Iglesia" (EE 365).

San Ignacio ha captado la identidad entre el Espíritu presente en la historia de salvación y el Espíritu que habita hoy en la Iglesia. Este será el motivo aducido para el cuarto voto en la Fórmula de Julio III: "para ser más seguramente encaminados por el Espíritu Santo." "Si los Ejercicios hablan poco de Pentecostés, es porque aplican concretamente el misterio en ese "sentir en la Iglesia", que les es esencial; nos muestran con fórmulas paradójicas que el amor verdadero es el que toma cuerpo en el estar unidos en la comunión eclesial".

CONCLUSION

Nos hemos propuesto en este artículo estudiar

la presencia del Espíritu sólo en el libro de los Ejercicios, sin entrar en el estudio de la espiritualidad tardía de San Ignacio en las Constituciones, las Cartas y el Diario Espiritual.

En estos textos tardíos se da ya una elaboración más conceptual de las vivencias sobre el Espíritu contenidas en el libro de los Ejercicios. Estos deben ser leídos a la luz de estas posteriores explicitaciones. Pero todo cuanto Ignacio formulará más adelante sobre la acción del Espíritu está ya preconceptualmente contenido en el enfoque existencial de la experiencia de Dios en los Ejercicios.

(De la revista **CENTRUM IGNATIANUM SPIRITUALITATIS (CIS)**, Italia, N^o 61-62, 1989, Pág. 17-32).

Para no pocas personas, el "exceso" de Reino que hay en la espiritualidad de la liberación es algo peligroso, en el sentido de que puede relegar a un segundo plano la dimensión profundamente personal de Dios. Nosotros pensamos que, si el Reino que buscamos es el verdadero, esto no ocurrirá, porque no ocurrió en Jesús, quien vivió y murió para el Reino y, sin embargo, mantuvo unas excepcionales relaciones con su Padre. Para nosotros es todo lo contrario de lo que se teme: quien busca de veras el Reino encuentra a Dios, y quien busca a Dios verdaderamente, encontrará sin duda el Reino.

NESTOR JAEN, Hacia una espiritualidad de la liberación, p.88.